

7 subrayados subrayados

El significado de la Segunda Guerra Mundial

Ernest Mandel. Prólogo de Enzo Traverso. Madrid, La Oveja Roja, 2015. 272 pp. 17,00 €.

Ernest Mandel, uno de los intelectuales destacados en el seno de la IV Internacional, es valorado por sus trabajos de divulgación y sus análisis económicos dentro de la mejor tradición marxista. Menos conocido es, probablemente, este estupendo ensayo sobre el acontecimiento más terrible y decisivo del pasado siglo XX: la devastadora y nihilista Segunda Guerra Mundial. Otro intelectual destacado es el historiador italiano que firma el magnífico prólogo en el que reflexiona sobre la contienda y sobre el propio Mandel, Enzo Traverso. En “Un siglo de violencia” el italiano nos plantea ese paso aciago que, con las guerras mundiales, separó la idea de modernidad de la de progreso, y pareció identificar la racionalidad con su tradicional anverso, la barbarie, la violencia y la destrucción. Y la transformación, igualmente, del intelectual de “oficinista” en “soldado”. Y esos cambios se consumaron en esa “guerra civil europea” que desencadenó la conflagración mundial. De ese conflicto se ocupaba con lucidez y destreza Ernest Mandel en 1986, en este libro nuevamente traducido al castellano. Es un acertado compendio de los conocimientos acumulados en torno a la Segunda Guerra Mundial, convenientemente interpretados y dispuestos para ofrecer una visión global de aquellos hechos, dilucidando

do sus causas, siguiendo sus fases, escrutando los datos, extrayendo las consecuencias pertinentes y desentrañando su significado. No es, como vemos, un trabajo menor. Al contrario, constituye un esfuerzo más que considerable escasamente valorado por los historiadores del momento, excesivamente reacios, como afirma Traverso en la introducción, a la aportación de un estudioso ajeno al gremio. Mandel no era historiador “profesional”, pero, como muestra en esta obra, sabía mucho de historia. La conocía y la había sufrido: cuando tenía veinte años fue deportado a un campo de concentración nazi por su pertenencia a la Resistencia belga. Esos conocimientos los plasmó en este trabajo de condensación, un libro que, como destaca de nuevo Traverso, “supuso una labor única en su género al combinar un riguroso análisis de los hechos militares y las estructuras socioeconómicas con una evaluación global del *significado* de la Segunda Guerra Mundial en la historia del capitalismo y de la civilización occidental”. Crítico severo de los imperialismos dominantes en el siglo XX, el economista belga es igualmente duro con el estalinismo y su colusión con los intereses capitalistas. Ernest Mandel atiende a todos los frentes, tanto geográficos como políticos, económicos, sociales o

ideológicos, y los relaciona hasta lograr dar un sentido plausible a la multitud de datos que maneja, haciendo gala de una capacidad de síntesis extraordinaria, e interpretándolos de manera a veces polémica pero siempre fundada. Tres años después de la publicación de este libro por la editorial Verso de Londres caía el muro de Berlín y parte de la herencia de la

guerra que Mandel estudió y vivió parecía evaporarse. El belga pecó de optimismo en sus previsiones, pero sus rigurosos análisis siguen vigentes, así como la pregunta que, al final de su libro, formulaba: “¿No sirvió para nada toda esa destrucción?”. Al capitalismo le dio solo una tregua. A todos nosotros una dolorosa lección.

Antonio García Vila

TTIP. El asalto de las multinacionales a la democracia

Adoración Guamán. Madrid, Akal, 2015. 192 pp. 9 €.

El título sintetiza magníficamente el sentido último del Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (conocido por sus siglas en inglés TTIP: *Transatlantic Trade and Investment Partnership*). Tratado que de salir adelante, se convertirá, usando la expresión de Lori M. Wallach, en un tifón que amenaza a los pueblos que serán doblemente víctimas: por la impunidad ecológica que comportará y por la agresión a los derechos laborales y sociales que conlleva. Esa y no otra es la razón de la ausencia de información y falta de transparencia en torno a su contenido por parte tanto del gobierno norteamericano como de la Comisión Europea. Ocultismo que llega al trágico y antidemocrático ridículo de negar partes del texto a los eurodiputados que deben consultar en habitación cerrada y sin posibilidad de copiar ni reproducir. Buen ejercicio para la memoria que revela el grado de autoritarismo que necesita imponer el neoliberalismo para llevar adelante sus planes. La primera víctima del Tratado ya está siendo la democracia.

Adoración Guamán, jurista y militante de izquierdas, analiza de forma rigurosa la génesis de la liberación del comercio mundial en la presen-

te fase del capitalismo globalizado; los fracasos del multilateralismo; los principales objetivos de la “cooperación reguladora”, eufemismo que esconde el verdadero propósito de los tratados en curso (TTIP, NAFTA, TISA, etcétera) que no es otro que desregular la actual protección laboral y social para homologarla con la norteamericana y proteger los intereses inversores del capital de ambos lados del Atlántico, lo que supondrá su dominio sobre el 30% del comercio y el 47% del PIB mundiales en un mercado de 800 millones de “consumidores” —a los que, en expresión de la eurodiputada Lola Sánchez, los quieren esclavos: baratos y sin voz—.

La autora denuncia el lamentable papel que han jugado los grupos parlamentarios europeos socialdemócrata, conservador y liberal, que han formado una gran coalición pro-TTIP. Y señala, tras analizar los puntos flacos del Tratado, dos vías de resistencia que deberán interconectarse. Por un lado, la jurídica ya que “dadas todas estas inconsistencias y quiebras del Derecho de la UE, existen diversas vías bien para frenar la aprobación del tratado, bien para exigir su anulación posterior acudiendo al Tribunal de Justi-

cia de la UE” (p.p. 151). Por otra, la socio-política que requiere la puesta en pie de lo que la también eurodiputada Marina Albiol califica de marea popular contra el tratado desde la lógica de que solo la ciudadanía puede frenar el TTIP, como plantea Susan George. Para Guamán es necesario construir una organización

global para articular la resistencia frente a los tratados, a los que califica de amenaza mundial, lo que requiere, en opinión de la autora, impulsar una gran coalición alternativa formada por movimientos sociales, sindicales y políticos.

Manuel Garí

En la espiral de la energía

Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes. Libros en Acción y Baladre, Madrid, 2014. 2 Vols., 519 y 415 pp., 25 €.

Con la admirable “osadía de los valientes”, según acertada calificación por Pedro Prieto de esta iniciativa, dos compañeros entrañables —uno, Ramón, fallecido pocos días antes de la irrupción del 15M, y otro, Luis, incansable continuador de su lucha y de su labor intelectual— nos ofrecen una ambiciosa y excepcional obra en dos volúmenes cuyos títulos respectivos ya son suficientemente reveladores de la envergadura del desafío asumido: *Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo)* y *Colapso del capitalismo global y civilizatorio*. En el primero nos invitan a un recorrido desde el Paleolítico hasta la época inaugurada con la Revolución industrial, la era de los combustibles fósiles, el inicio del Antropoceno y el alcance definitivamente global de la crisis ecológica bajo el dominio de un capitalismo también globalizado. En el segundo nos proponen un diagnóstico de la Gran Recesión, en el marco de la crisis energética, material, climática y de reproducción social en que nos encontramos, para entrar luego en el terreno de los pronósticos, apuntando la hipótesis de un Largo Declive que no sería más que el resultado del colapso del actual sistema urbano-

agro-industrial y civilizatorio. El libro comienza con unas precisiones de Luis sobre la autoría del mismo, sugerencias sobre el método de lectura y unas tesis-resumen en las que subraya el papel de la energía como factor determinante del marco del devenir histórico, junto al resto de condicionantes ambientales; pero insistiendo en que son las sociedades quienes toman las decisiones y, por tanto, en que, si bien el colapso parece inevitable, urge apostar por otro camino hacia un marco civilizatorio alternativo.

Lo abordado en el primer volumen, aun siendo muy ambicioso, responde, como explica también Luis en la introducción, a la necesidad de tener perspectiva histórica: “Una perspectiva que intente hacer el ejercicio de ‘mirar desde fuera’ el discurrir de la humanidad en un contexto ecosocial amplio y que, además, enmarque esto en la evolución de la vida y de los sistemas complejos”. Lo tratado en el segundo responde en cambio a la necesidad de “imaginar el futuro, por duro que sea, para poder encararlo con más posibilidades de éxito emancipador”. Es este último un terreno arriesgado que, como es previsible en función de los capítulos

anteriores, conduce a una lectura pesimista pero a la vez moderadamente esperanzadora, frente a cualquier determinismo.

Ramón y Luis se atreven incluso a poner fechas en sus pronósticos y el “punto de inflexión en el colapso de la civilización industrial” es fijado alrededor de 2030 “como consecuencia de la imposibilidad de evitar una caída brusca del flujo energético”. Mientras tanto, estaremos en un período de “*business as usual* con algún tinte de transición posfosilista, pero no poscapitalista”. Será luego cuando entraremos en ese Largo Declive cuya duración apuntan será de al menos dos siglos. Estas predicciones contrastan, no obstante, con las oportunidades que ese mismo colapso civilizatorio puede abrir para la eclosión de sociedades ecocomunita-

rias, aun advirtiendo que no son el escenario más probable a nivel macro.

En resumen, nos encontramos ante una obra de consulta obligada, cuyos capítulos pueden leerse de forma relativamente separada o agrupada según el interés de quien lo haga. Contiene muchas materias controvertidas pero, con todo, nos ofrece un fundamentado diagnóstico macro y multidimensional del momento histórico que estamos viviendo. Eso sí, con un pesimismo que, ya que se ve contrarrestado por argumentos y razones para la esperanza en un futuro alternativo, habría debido llevar a mayor prudencia, como también ha sugerido Jorge Riechmann, en el uso repetido en la segunda parte del futuro de indicativo, empleado a veces con demasiada contundencia.

Jaime Pastor